

El papel de la mujer en *Jarrapellejos* de Felipe Trigo

Bc. Michaela Hrubá

Bc. Lucie Množilová

Bc. Zuzana Stefankovicsová

En el presente trabajo nuestro objetivo es estudiar el papel de la mujer en la novela *Jarrapellejos* de Felipe Trigo publicada en 1914. La novela refleja la vida rural y cotidiana en España (la acción transcurre en La Joya, un pueblo extremeño) a principios del siglo XX donde reina el caciquismo, hay grandes problemas sociales, la gente que habita en el pueblo mantiene la tradición, es decir, no hay progreso (si tomamos en cuenta las ideas de la generación del 98 y su regeneracionismo) y las mujeres se enfrentan a la vida como pueden. Justo esta última cuestión la queremos estudiar y ver cómo son los personajes femeninos, qué hacen para sobrevivir, cuál es su papel y posición en la sociedad.

Según María Jesús Zamora Calvo (2013: en línea) los personajes femeninos los podemos dividir en dos grupos:

“las «señoras» (Orencia, Purita Salvador, Ernesta, etc.), que llevan una doble vida para satisfacer sus apasionados impulsos sexuales; y las «humildes», que solo sirven para que los señoritos se diviertan con ellas. Un caso aparte es el de Isabel, que rechaza a todos los ricos deseosos de comprar sus favores y que representa el «amor verdadero»”.

Trigo ofrece una visión doble de la mujer española del siglo XX, “o bien como símbolo de la hipócrita moral imperante en la época, o bien como víctima de la violencia, la prostitución, la ignominia” (Zamora Calvo, 2013: en línea). O sea, al primer grupo pertenecen las mujeres que pretenden ser damas, su moral es deformada, su defecto común es la hipocresía y oportunismo. Se trata de “damas que lograban los más altos prestigios por la prostitución y el adulterio” (Trigo, 2004: 45), no tienen miedo de venderse para conseguir lo suyo y mejorar su condición. Lo podemos observar por ejemplo en el personaje de Orencia que gracias a su relación con Pedro tenía privilegios, le convenía mucho mantenerla y así sacar los beneficios:

“Orencia, aparte ser la amante consagrada de Pedro Luis, era por su pública conducta, una señora irreprochable, aunque no perteneciera a las privilegiadísimas estirpes. Gozaba, pues, de la inmunidad de los asedios: ya podía ir sola con cualquiera a medianoche, con el procaz

Mariano Marzo, con Gómez, con Barriga, con el propio *Garañón*...; hartos a diferencia que a Encarnita Alba, que a Dulce y a Jacoba Marín, que a todas las demás, en fin, que no fuesen Cruz, ni Rendón, ni Rivas, ni Jarrapellejos, el fuerte social prestigio, de éstos emanado, la amparaba y protegía.” (Trigo, 2004: 201-2).

A continuación, al segundo grupo pertenecen las mujeres humildes que no solo tienen que trabajar en casa, sino que a veces también en el campo, a menudo se dan a la prostitución para sobrevivir la miseria. Para los hombres representan un objeto, las quieren tomar a cada precio, sobre todo si se trata de vírgenes y se divierten con ellas. Véamos un fragmento con las hijas de Sabina:

“las tres hijas de Sabina -Estrella, Aurora y Petra-; sino que Estrella y Aurora, según habían ido cumpliendo los quince años, con dos de intervalo, se habían metido a prostitutas, y estaban la una en Madrid y la otra en Badajoz; y sólo quedaba Petra, a quien el *Gato*, con las consiguientes trifulcas y enérgicas y celosas oposiciones de la madre, quería a todo trance deshonorar, ya que no pudo hacerlo con las otras, antes que se casase con Melchor o se fuese también con las hermanas” (Trigo, 2004: 126).

Siguiente fragmento nos muestra la hipocresía entre los hombres:

“Todos le habían cambiado largas sonrisas a la novia, hecha, por cierto, una monada; y observándose mutuamente, había ido pensando de los otros cada uno: “«Bah, la quiere conquistar! ¡Si el pobre Melchor y éstos supiesen que ya la tengo yo pasada de registro!...»” (Trigo, 2004: 152).

Esta parte del texto representa lo que pasa a lo largo de la novela. Los hombres y las mujeres tienen relación sexual unos con otros sin que el resto lo supiese, dicho de otro modo, se engañan entre sí. De esto surge la ignorancia de los hombres, siendo amigos, que creen que han conquistado a una de las mujeres solo ellos, lo que no es verdad, porque el resto piensa de sí lo mismo. Así describe Felipe Trigo las relaciones en la sociedad enfocándose también en el matrimonio sin amor, lo que trataremos más adelante.

Dentro del segundo grupo se menciona una excepción, Isabel. Es la única mujer de la novela de Felipe Trigo que rechaza, a pesar de su pobreza, venderse a los hombres solo para mejorar sus condiciones de vida. En el siguiente fragmento vemos que es centro de atención de los hombres, así que no sería problema para ella beneficiarse de la atención de los hombres: “...a la Isabel, a la *Fornarina*, a aquella aborrecible muchachota de ojos negros que era en La Joya la preocupación constante de los hombres” (Trigo, 2004: 81).

El más destacable es Don Pedro Jarrapellejos que es uno de varios que la quieren alcanzar, pero ella lo rechaza. Veamos un fragmento en el que Don Pedro llega a la casa de Isabel y trata de convencerla, por medio de los piropos, de que Cidoncha no es un hombre apropiado para ella:

“¿Qué vas a sacar de un hombre así? Tú, con ese cuerpo, con esa cara, con sólo que lo quisieras, podías tener... hasta coche en La Joya..., como otras que lo tienen. Fue recogida por la singular burlona ruborosa la alusión a Orenca. Sonreía, sonreía..., y acercábase don Pedro. Pero ella dio otra media vuelta a las macetas, prestamente.” (Trigo, 2004: 116).

Entonces, vemos que una de las razones de su postura es su amor hacia Juan, pobre como ella. Esta pareja es por eso la única de la novela, que representa el amor puro sin tener algún provecho de la relación. Lo vemos en lo que dice Juan sobre Isabel:

“De pobre a pobre, vale más Isabel, y es más inteligente y discreta que cualquier pobre señorita a la cual yo hubiese de aspirar como una carga de estultez y de cintajos. Señorita también, sólo con vestirla, hay en ella la sana bondad de corazón y los hábitos de laboriosidad, de que tú y yo hemos hablado tantas veces, y tan importantes para las madres que hayan de empezar a darle a nuestra patria los futuros ciudadanos.” (Trigo, 2004: 107).

Al final, Isabel y su madre terminan violadas y matadas por unos hombres, lo que tiene su significado dentro de la novela. Zamora Calvo lo explica así:

“Trigo mediante ellas quiere poner de manifiesto la impotencia en la que se sume España ante cualquier intento de regeneración. Una sociedad anclada en un pasado obsoleto y anacrónico, degradada ya en esencia, sin principios ni valores humanos, cuando descubre entre algunos de sus miembros la pureza de un amor verdadero, reacciona con una extrema violencia, para extirpar dicho “quiste” de raíz a evitar así posibles rebrotes del mismo.” (Zamora Calvo, 2000: 933-934).

Resumiéndolo, dice que la pureza e inocencia que representan estas dos mujeres se puede comparar con la regeneración de la sociedad española, que nunca triunfa, ya que es detenida antes de difundirse. Las mujeres son matadas para no influir a otra gente y no interrumpir su estilo de vida.

En cuanto al matrimonio, se nos demuestra una representación negativa de esta institución social. Se trata de un convenio artificial que sirve para mantener las apariencias y afirmar el falso estatus social de los individuos. Como un buen ejemplo nos sirve el caso de Ernesta que rechaza el amor sincero de Octavio y opta por casarse con un conde para obtener alta posición social. Otro ejemplo sería el matrimonio de Orenca con Eusebio que se puede caracterizar como un disimulo absoluto. Eusebio es considerado el padre legal de los hijos de Orenca, pero en realidad todo el

mundo sabe que el padre biológico es Pedro Luis Jarrapellejos. El matrimonio tiene un papel esencial para las mujeres casadas porque de esta manera pueden mantener relaciones extramaritales, lo que se considera normal y así, la sociedad no las juzga. Al contrario, las solteras tienen que cumplir con expectativas y restricciones sociales. Zamora Calvo (2013, en línea) lo explica así:

“En efecto, la muchacha soltera debe guardar unas estrictas normas morales, ya que de lo contrario sobreviene su marginación social. Por el contrario, la casada disfruta de una gran libertad con tal de que, eso sí, sepa mantener las apariencias. Para Trigo el matrimonio no es cuna, sino la tumba del amor.”

La objetivación de la mujer es evidente en todos los pasajes de la novela. Los hombres tratan a las mujeres como si fueran objetos, las compran para su propio placer y entretenimiento pero, al mismo tiempo, “las figuras femeninas desencadenan pasiones a través del sexo” (Marco, 1979-1980: 159). Las protagonistas femeninas no son pasivas, algunas de ellas también utilizan las relaciones sexuales para obtener beneficios, lo que les sirve para mejorar su vida y su posición social. En cuanto a los hombres, se trata sobre todo de los señores más ricos y poderosos que emplean varios trucos para gozar de las mujeres que les gustan. El mejor ejemplo es don Pedro Luis Jarrapellejos que compra las mujeres que desea y mantiene varias relaciones al mismo tiempo. La vida inmoral de la mayoría de las protagonistas femeninas se puede incluso comparar con el modo de vida de las prostitutas. El comportamiento de las mujeres es lleno de frivolidad, inmoralidad y disimulo que favorece a explotaciones y abusos por parte de los señores poderosos. La imagen de la mujer retratada por Trigo la podemos interpretar como la imagen de la España de los principios del siglo XX. Se trata de una situación de impotencia en la que se sitúa España sin normas o valores morales y con circunstancias oscuras y desesperadas. Con este enfoque especial en el papel de la mujer en la sociedad española, la obra de Trigo se suele caracterizar como erótica o sensual. “El arraigo popular de la novela de Trigo se explica generalmente por el carácter erótico de la misma”, así lo explica Joaquín Marco (1979-1980: 148-9).

Definitivamente, Felipe Trigo utiliza la imagen de la mujer como el reflejo de la sociedad española del siglo XX que es incapaz de cambios y se halla en un gran abismo social, político y económico. Las mujeres en la novela *Jarrapellejos* se pueden clasificar en dos grupos diferentes pero tienen algo en común, al fin todas terminan trágicamente lo que simboliza la tragedia de la propia España. La vida inmoral de los hombres y también de las mujeres indica la impotencia de España ante la necesaria regeneración. Trigo destaca el comportamiento de las mujeres porque las considera parte fundamental de la sociedad y mediante ellas quiere advertir a los grandes problemas sociales de la España de aquel entonces.

Bibliografía

Marco, Joaquín. "Felipe Trigo y su novela socialista y de clave: Jarrapellejos." *Archivum: Revista de la Facultad de Filología*, Tomo 29-30, 1979-1980, págs. 145-166. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=143958>

Trigo, Felipe. *Jarrapellejos*. Departamento de Publicaciones de la Diputación de Badajoz. 2004. ISBN 84-7796-757-1

Zamora Calvo, María Jesús. "El velo prostituido y la espiga violadala. Imagen de la mujer en *Jarrapellejos* de Felipe Trigo." En: José C. González Boixo, Francisco Javier Ordiz, María José Álvarez Maurín (coords.). *Actas del Congreso Internacional Literatura de las Américas, 1898-1998 : León, 12-16 de octubre de 1998* (págs. 925-938). León: Universidad, secretariado de publicaciones. ISBN 84-7719-787-3.

Zamora Calvo, María Jesús. "La crítica social de Felipe Trigo en *Jarrapellejos*." *Rinconete*. Centro Virtual Cervantes. 2013. En línea. Consultado 16 de noviembre 2016 http://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/febrero_10/18022010_01.htm

Buen trabajo.

* Preguntar: violación y asesinato. Explotación. Etc.

Han elegido muy bien la literatura secundaria.